bados con la ganancia, quisieron continuar con él dexándole sus capitales y sus réditos para formar nuevas sociedades como Pascual, Toron, Maritorena, ó que tuvieron la desgracia de cogerles el telon de este drama, todos perdieron su dinero.

Esta es la verdadera historia de los contratos de Arguch. Dando á entender que él era el árbitro de los intereses de un Cabildo indolente, le fué facil encontrar sugetos que accediesen á tomar parte en los despojos. Él quitaba por un lado y daba por otro. Á unos ha enriquecido, y á otros los ha arruinado. Su manejo era una ocupacion incesante en buscar nuevos caudales, para pagar á unos acreedores, cumplir con el Cabildo, sostener su pasion del juego, mantener el secreto, y con él la confianza y el crédito.

Por los documentos de esta causa consta que la ganó hasta el extremo de que solo los acreedores de este proceso (sin otros que han comparecido en el juicio de inventario contra bienes del mismo Arguch, y sin muchos quizá á quienes su delicadeza les ha contenido para no poner en espectáculo su desgracia) le alargaron millones. y que esto lo hizo con el fondo de unos frutos imaginarios y con otros verdaderos de muy poca entidad, vendiéndolos repetidas veces á personas diferentes, y que la obcecacion de estos contratistas era tal, que uno solo cayó en sospecha, y á todos los demas ni les ocurrió comprobar la existencia de frutos, ni recelaron de los tratos de Arguch, ni examinaron su poder, ni se cercioraron si los frutos eran de los pueblos que administraba, ni si estos estaban arrendados, ni hicieron gestiones para hacer efectivas las libranzas, sino que para todos D. Cristobal Arguch era un objeto de fé y veneracion; sus libramientos los miraban como una hipoteca infalible, y por los mismos documentos se vé que D. Juan Maritorena y algunos otros no solo le daban y volvian á darle su dinero, sino que finadas unas contratas pasaban á otra nueva sus capitales y ganancias sin haber visto ni contado los frutos y el dinero, fiados absolutamente en la habilidad y promesas de Arguch.

Esta máquina no podia ser de larga duracion. (1) Solo un ingenio como el de Arguch era capaz de sostenerla mientras durase la explotacion de los bolsillos de especuladores crédulos y confiados; pero cuando ya no quedaron otros que los de ciertos ricos tucioristas que llevan la sana maxima de contentarse con aumentos regulares y seguros, y preferir la conservacion de lo presente á la tentacion de fortunas extraordinarias, Arguch conoció que yá no podia cumplir con el Cabildo, y que se aproximaba el fin de su carrera, cuando un lance imprevisto nos ha dexado con la curiosidad de saber las combinaciones ingeniosas de este último paso de la vida mercantil de D. Cristobal para retirarse de la esce-

(1) No consta del proceso la época en que Arguch empezó à ejercer estas especulaciones porque los especuladores que concluyeron sus contratas, habrán tenido buen cuidado de callar una grangería en que un asalariado figuraba comerciar secreta y alevosamente con frutos del amo cuyo pan comia. Sin embargo la presuncion es, que estas estafas principiaron luego que Arguch contrajo la pasion del juego de la loteria en 1824 segun indican los loteros.